

# INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE TEXTOS Y DISCURSOS

Manuel Montañés Serrano

*"El problema radica en que no entendemos nada de lo escrito en tanto no lo hayamos vivido de un modo u otro y me parece que yo ahora y sólo ahora empiezo a comprender frases leídas hace tiempo"* (ETXEBARRIA, 1998: 19).

*"Cuanta mayor compenetración cultural menor es el número de significantes que se emplearán (entre los enamorados basta una mirada para comunicarse el saber del universo), y viceversa, cuanto mayor sea la distancia cultural, más precisiones nos veremos obligados a realizar si queremos ser comprendidos, y a veces ni con todas las precisiones lo logramos"* (MONTAÑÉS, 1996: 12).

*"Al contrario de lo que se cree, sentido y significado nunca han sido lo mismo, el significado se queda aquí, es directo, literal, explícito, cerrado en sí mismo, unívoco, podríamos decir, mientras que el sentido no es capaz de permanecer quieto, hierve de segundos sentidos, terceros y cuartos, de direcciones radiales que se van dividiendo y subdividiendo en ramas y ramajes hasta que se pierden de vista, el sentido de cada palabra se parece a una estrella cuando se pone a proyectar mareas vivas por el espacio, vientos cósmicos, perturbaciones magnéticas, aflicciones"* (SARAMAGO, 1998: 154-155).

Cómo proceder al análisis de un discurso: *"Busquemos pues la pista de su huella allí donde nos despita"* (LACAN, 1997: 15).

## **EL DECIR Y EL HACER DEL LENGUAJE**

En la investigación social, los textos, que los correspondientes dispositivos de investigación nos han proporcionado, pueden **usarse como un medio** para conocer la opinión que la población participante en el estudio tiene sobre determinada problemática social y también pueden ser considerados **como objeto** del propio estudio. Ello es factible porque con las palabras no sólo decimos **-dimensión semántica-** sino que también hacemos cosas **-dimensión pragmática-**. Y si lo dicho tanto designa cosas **-componente referencial-** como nos permite relacionar unas palabras con otras **-componente estructural-**, el estudio del hacer de lo dicho, nos permite conocer (hablando con más propiedad, nos permite inferir) una imagen de quien dice lo que dice; dado que al decir quedamos dichos en lo dicho **-compromiso sociolingüístico-**.

Si en un autobús, tras pisar, sin querer, a una persona, digo "perdón", estoy formulando un enunciado mediante el cual expongo el deseo de que sean aceptadas mis disculpas. Siendo precisamente al pronunciar este enunciado como se cumple (se ejecuta) la acción de la disculpa mediante la cual uno reclama ser exonerado por el hecho involuntario cometido **-al decir hacemos-**. Si en vez de utilizar la palabra perdón hubiera

utilizado otras expresiones como "lo lamento, le ruego admita mis más sinceras disculpas" o "lo siento coleguita", el significado referencial no experimentaría ninguna variación, pero, evidentemente, al pertenecer cada frase a distintos dominios semánticos, el sentido que la persona destinataria pueda inferir se encontrará condicionado por las relaciones estructurales que desde su particular patrimonio sociocultural establezca. Distintas expresiones nos introducen en distintas realidades cognitivas. Con las palabras no sólo se establecen relaciones de referencia, es decir, se designan cosas, sino que nos permiten establecer relaciones estructurales, esto es, unas palabras nos evocan implícitamente otras, ya sea mediante relaciones de similaridad o de contigüidad, es decir, ya sea a través de metáforas o de metonimias (si digo amor digo deseo, pero también digo dolor y un nombre de hombre o de mujer -según lo casos- sin que hayan sido pronunciado), y al mismo tiempo, el uso de una u otra expresión lingüística permite a mi destinatario hacerse una idea de quién es quien pronuncia determinadas frases -en el ejemplo del autobús, quien es la persona que le ha pisado-, pasando a un lugar secundario la información referencial del enunciado. Por ejemplo, si el Alcalde de Madrid dice que toda persona para poder salir de su región debería previamente acreditar en el lugar de destino un domicilio donde alojarse y un sitio donde trabajar, tal vez la expresión no nos permita conocer con detalle la política municipal en relación con la inmigración, pero sí que nos permite -al menos sí a algunos- calificar de xenófobo al alcalde.

Toda expresión lingüística además de constatar construye realidades. **Todo decir es un hacer.** Si bien, es evidente que no todas las expresiones lingüísticas nos permiten apreciar ésta doble función con la misma nitidez. Cuando los representantes de Herri Batasuna, para conseguir el acta de diputado en el parlamento español, se vieron obligados a usar la frase "por imperativo legal prometo acatar la Constitución", estaban, precisamente, haciendo uso de las palabras para deshacer un hecho que sólo se puede hacer al pronunciar determinadas palabras: jurar o prometer la constitución. Todo el que pueda hablar puede decir "yo prometo", pero nadie puede prometer por otro. No se puede prometer por delegación. Es la persona que se encuentra en la tesitura de tener que prometer, y no otra, la que puede hacer la promesa al formular la expresión "yo prometo". Y es precisamente al pronunciar esa frase como la promesa se materializa, como la promesa queda hecha. Al anteponer el "por imperativo legal", se hace que todo lo que sigue no haga lo que haría si no se hubiese antepuesto frase alguna. Es decir, de este modo se anula el compromiso, la implicación personal. La performatividad (AUSTIN: 1978: 49) de la totalidad de la expresión consiste, precisamente, en hacer deshaciendo la performatividad del "yo prometo". En este contexto, ésta expresión equivale a lo mismo que cuando se utilizan frases, en las que el que las pronuncia **parece que lo único que hace** es simplemente constatar una realidad externa al sujeto del enunciado, en la que no hay posibilidad de establecer imbricación alguna entre el que habla y lo dicho. Esto es, que no hay ningún compromiso por el hecho de expresar lo que se expresa, como cuando para indicar el lugar donde uno reside se dice "la casa de enfrente es donde vivo yo".

Sin embargo, toda expresión hace y no sólo los performativos. En las expresiones ejecutivas se aprecia con claridad la dimensión ilocutiva (el hacer), pero toda expresión no sólo constata (locución) sino que también construye. En la última expresión citada ("la casa de enfrente es donde vivo yo"), el sujeto de la enunciación *aparentemente* únicamente se remite a describir (constatar) una realidad externa, sin embargo, obviamente, no es lo mismo que se utilice el término casa, vivienda o chalet. Atendiendo a los tres subsistemas de intercambio en los que los seres humanos nos vemos obligados a participar (intercambio de bienes y servicios que produce valor de cambio económico -status-, de hombres y mujeres que produce valor simbólico -placer- e intercambio de palabras que produce valor signo -prestigio-), mientras que en las casas se habita -placer-, las viviendas

se venden -valor económico- y de los chalet se presume -valor signo-. Las palabras casa, vivienda y chalet pueden ofrecer similares significados, pero, obviamente, distintos son los sentido que las distintas expresiones nos permiten inferir. Y, por ende, distinta es la configuración que de los sujetos nos podemos hacer, pues la persona al utilizar una expresión y no otra, es como si dijera: "yo afirmo que eso de ahí en enfrente es -según la palabra empleada- mi hogar, mi inversión, o, el modo de demostrar mi prestigio social". En definitiva, como se puede apreciar, **distintas palabra no son distintas formas para nombrar un mismo referente, sino que distintas palabras construyen distintas realidades**. El uso de una u otra expresión es, por tanto, una forma de construir una realidad en la que el que define (el sujeto del enunciado) queda definido en la enunciación, pues sujeto y objeto son indisociables. Objeto es lo que arroja fuera de sí el sujeto -ob = fuera; yectum = arrojar-, pero en la acción de arrojar queda el sujeto sujetado.

## SIGNIFICADO Y SENTIDO

El significado es lo dado, lo que ha quedado cristalizado; el sentido es lo inferido, lo que está continuamente transformándose. El significado es la digitalización (reducción discreta) de sentido particulares que impide que otros sujetos puedan inferir otros sentidos distintos, o, al menos, intenta que no lleguen a cristalizarse. Batalla perdida antes de ser iniciada, pues ya en los principios de los tiempos se preguntaban sobre los principios de los tiempo. No hay una última denotación que cierre el paso a nuevas connotaciones. Otra cuestión es que las clases dominantes (los hombres adultos y propietarios del capital) intenten siempre convertir sus digitalizados sentidos en los significados para todos.

Distintos enunciados pueden expresar similares significados pero a cada uno se le pueden inferir distintos sentidos, indagar sobre los sentido nos permite conocer las diversas forma de concebir la realidad. Múltiples son las formas utilizadas para expresarnos pero cuando hemos terminado nuestra exposición son unas palabras y no otras y en un orden y no otro el que articula nuestro discurso. La interpretación de las relaciones paradigmáticas (metáforas) y las relaciones sintagmáticas (metonimias) presentes nos permiten conocer al sujeto del enunciado en tanto sujeto sujetado a determinados valores socioculturales.

La dimensión referencial del lenguaje nos informa de las opiniones vertidas en torno a determinada cristalizada realidad; el análisis estructural (que no estructuralista), por su parte, no nos descubre (como si de quitar un velo se tratara) realidades ocultas, sino que nos permite acercarnos al universo ideológico de los sujetos. Al relacionar unos signo con otros construimos el sistema de representación que se articulan en torno a la problemática objeto de estudio. Si bien, para conocer el sistema de representación no podemos reducir lo social a las palabras, pues actuar así implicaría participar del "idealismo [que] quiere que las cosas no sean más que palabras, y los objetos nada más que efectos de la lengua" (SERRES, 1977: 281). Todo texto se ha de enmarcar en los procesos sociales. El estudio de los textos nos permite conocer cómo se construye el mundo, pero ha de tenerse en cuenta que el mundo es el resultado recursivo práxico de discursos y *curros*, de palabras (signos) y procesos sociales, y los discursos, aunque recordarlo parezca estar de más, no hablan entre sí configurando estructuras, sino que son hablado por sujeto sociales que habitan en un escenario histórico concreto. Son producidos por sujetos sociales sujetados a los proceso sociales en tiempos y espacios concretos. **Por consiguiente, se ha de prestar atención a los actores y a las circunstancias de los actores de la enunciación, para así poder formular las relaciones sémicas que se articulan en torno a la problemática objeto de estudio**. Como dice Alfonso Ortí, "el análisis sociológico ha de relacionar el carácter representativo de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales" (ORTÍ; 1986: 166). O como, asimismo, advierte Luis Enrique Alonso, no se ha de caer en un pansemiologismo que de cuenta de la realidad social desde una exclusiva

interpretación de las estructuras lingüísticas que obvie los procesos y cambios sociales que se producen en nuestra sociedad. Si así se hiciera, "todo empezaría y acabaría en un juego de los signos combinándose según un código lingüístico que reproduciría interminablemente la red de posiciones sociales (ALONSO, 1988: 166). El análisis hermenéutico-estructural ha de preocuparse en conocer las causas y motivos que han propiciado que los sujetos establezcan determinadas relaciones entre significantes, en los que unos reciben el nombre de significados. Ha de intentar conocer los procesos mediante los cuales los juicios sintéticos o factuales, en los que el patrimonio cultural de cada cual permite asociar nuevos predicados (del tipo, el Rey es rey porque reina), se convierten en juicios analíticos o semióticos, en los que el predicado está implícito en el sintagma nominal (del tipo, el Rey reina porque es Rey).

Para transformar la realidad social, tanto se ha de actuar sobre los procesos sociales, que aportan la materia prima que sirve de base para que los valores sociales puedan mostrar su existencia, como se ha de conocer los procesos seguidos en las construcciones simbólicas-culturales que articulan las representaciones colectivas.

### **TODO SABER ES UNA INTERPRETACIÓN<sup>1</sup>**

En las conversaciones cotidianas nos informamos de y sobre cosas pero también, guiados por nuestro particular patrimonio cultural, procedemos a informarnos (esto es, nos formamos una imagen) de las personas con la que nos relacionamos discursivamente. Seleccionamos determinadas frases que al relacionarlas con otras dichas, no dichas o por decir nos permiten ubicar a la persona en cuestión dentro de nuestro sistema cultural de valores, al tiempo que recurrimos al contexto extralingüístico para explicarnos los motivos por los cuales nuestro interlocutor emite uno y no otro discurso. El proceder de la interpretación profesional de discursos no es esencialmente distinta de la interpretación cotidiana. En ambos, **la intuición y el patrimonio cultural son los que guían la selección de las frases que serán sometidas a estudio**. Si bien, la interpretación profesional al enfrentarse habitualmente con textos acabados y no con discursos en permanente formación, las posibilidades de volver a leer lo expresado, y no necesariamente siempre de arriba a abajo y de izquierda a derecha, son innumerables. Circunstancia que facilita, sin duda, la selección de las frases pertinentes. Asimismo, **conviene no perder de vista que el interprete profesional somete el discurso objeto de estudio al servicio de los objetivos de la investigación**. Por consiguiente, todo análisis ha de ir encaminado a mostrar las representaciones colectivas en torno a la problemática fijada en la investigación. Las imágenes vertidas nos ha de servir para exponer las identificaciones socioculturales de los distintos niveles de conciencia y participación ciudadana<sup>2</sup> y así poder hacer patentes conjuntos de acción que se encuentran en estado latente, de manera embrionaria, que fueron mitificados en su día, que son, o que podrían ser.

---

<sup>1</sup>. Interpretar es poner a los otros en el mundo de uno sin reconocerlo o sin ser consciente de ello. Es creer que lo que uno ve es lo que es. Es proyectar, en el sentido psicoanalítico del término, esto es, trasladar, transferir sentimientos, actitudes de uno a los demás, a "los otros" y no reconocerlas como propias.

<sup>2</sup>. En la triangulación de redes conviene tener en cuenta los fundamentos teóricos y metodológicos que para el análisis de redes sociales ha elaborado T.R. Villasante (1984: 113-121); es conveniente conocer los nexos existentes entre los grupos animadores y los sectores informales, entendiendo por grupos animadores o formales aquellos agregados de pocas personas que, sin embargo, tienen una influencia notable y hasta decisiva en la organización vecinal; y dentro de los sectores informales tenemos a los sectores activos, que son aquellas personas capaces de retransmitir mensajes en su medio más inmediato, sea éste un bar, un club deportivo..., utilizando los códigos de la cosmología local y que conectan con la base potencial que sin participar activamente si mantienen vínculos de vida cotidiana con los sectores activos.

Los estudios de mercado, al no tener dentro de sus objetivos modificar las circunstancias sociales del sujeto, ni las características del producto que se somete a estudio -los estudios no se hacen para conocer las sugerencias de la población con las mejorar el producto sino que se hacen para saber que ha de decirse para que el producto sea consumido-, ni tampoco conocer las representaciones que cada grupo hace de otros grupos -únicamente interesa conocer la representaciones que determinados target group (espacios sociales de consumo) hacen en torno al significante propuesto como marca del producto-, no les preocupa ni la génesis ni las posibles estructuras grupales que se articulan ante una determinada problemática. Si embargo, un estudio orientado al desarrollo local, que tome los discursos producido como objeto de estudio, ha de considerar dentro de sus prioridades, tanto el conocer los procesos sociales que han propiciado las diferentes representaciones, como el conocer las relaciones de afinidad, ajeneidad, diferencia o contrariedad que tengan lugar entre los diversos grupos sociales presente en una localidad.

**Para poder satisfacer el para qué del análisis de discursos, hemos de contemplar lo qué se dice, cómo está dicho, quién habla, de quienes se habla y por qué se dice lo que se dice.**

Dar cuenta de **a)lo que se dice**, en una investigación clásica se circunscribe a recoger el posicionamiento de las personas entrevistadas ante las preguntas formuladas. En una investigación de carácter praxisociológico son los sujetos participantes en la investigación los que, desde sus hablas, han de configurar los bloques temáticos. Se ha de propiciar la conversación en la que todos puedan tanto informarse como dar forma, en la que el papel de destinador y destinatario se alternen entre todos los participantes. Para este cometido, como apunta VILLASANTE (1995: 7), es útil proponer, para debatir en comisiones al efecto, titulares empleando las mismas palabras pronunciadas en distintas situaciones, no necesariamente en entrevistas formalizadas.

Fijarnos en **b)cómo está dicho lo que se dice** nos permite encontrar las claves con las que abrir las puertas a los discursos en los que se evidencian los valores socioculturales con los que cada cual nos representamos el mundo. Nos permite mostrar el punto de partida desde el que se construyen las categorías con las que clasificamos y ordenamos el mundo -verosimilitud referencial (los de aquí frente a los de fuera, los autóctonos frente a los inmigrantes)-, con las que mostramos nuestras señas de identificación grupal -verosimilitud poética ("ValleKas", "Okupa",)-, con las que intentamos mostrar la coherencia de nuestros planteamientos -verosimilitud lógica ("como no me **apetecía** deje de estudiar...Y en casa había trabajo. "Mi padre era pastor..., como me **necesitaba**")- o con las que blindamos nuestras verdades de cualquier posible refutación -verosimilitud tópica ("Entonces cuando yo estudiaba pues estaba la **historia típica ¿no?**, terminabas de estudiar te daban el certificado de estudios primarios")-.

El empleo de unas u otras palabras, o, precisamente, la ausencia de algunas de ellas, nos ayuda a comprender los criterios que con mayor intensidad inciden en la toma de determinada postura frente a la problemática propiciada por la investigación social (recuérdese que cuando hablamos quedamos dicho en lo dicho).

Conocer **c)quién habla**, desde una perspectiva referencial no aporta nada que no estuviera contemplado antes de iniciar el análisis de los discursos: quien habla es el representante de un segmento poblacional. En cambio, desde la perspectiva estructural los múltiples hablantes de un discurso nos facilitan conocer las relaciones y las redes de identificación social que se estructuran en torno a la problemática objeto de estudio. Comunicar consiste en que alguien hable algo a alguien. Pero los alguien no pueden reducirse a los sujetos empíricos, esto es, los sujetos referenciados socialmente -en cada uno de nosotros habitan muchas modalidades personales-. Se ha de apreciar la diferencia entre el sujetos de la enunciación y el sujeto del enunciado (entre el Yo que dice "yo"),

pero también se ha de distinguir entre sujetos enunciadores (el que aparece en el texto como narrador) y el sujeto empírico que materialmente produce el discurso como cuando, por ejemplo, alguien (el sujeto empírico) recurre a las citas o a los refranes (esto es, a sujetos enunciadores) para formular un enunciado: "a perro ladrador poco mordedor" o "dice Jesús Ibáñez que ...". En el primer caso se produce una conmutación por la que se hace hablar al saber popular (son los muertos los que hablan). En el segundo es la ciencia social crítica la que habla.

Al hablar hacemos que hablen tres tipos de enunciadores -el enunciador cultural (oposición entre los muertos y los vivos, oposición entre la tradición y lo nuevo); el enunciador emocional (oposiciones afectivas entre sujetos); y el enunciador de clase, género, grupo convivencial, etc. (oposición entre "padres e hijos", oposición entre lo instituido y lo instituyente)-, que surgen de la convergencia de nuestro desarrollo psíquico y de nuestra singular valoración de nuestra participación en los tres subsistemas de intercambio (palabras, sujetos y objetos). Los tres subsistemas de intercambio y la estructura psíquica del ser humano queda conectada por el tabú del incesto (representado en el Mito de Edipo): **todos queremos identificarnos con los sabios, los bellos y los buenos** que emergen de las contradicciones que operan en el el consciente (guiado por el principio de realidad), el inconsciente (guiado por el principio de placer) y el preconscious (guiado por el principio de autoridad).

Del mismo modo que podemos distinguir entre sujeto empírico, sujeto de la enunciación, sujeto del enunciado y enunciador(es), también podemos hablar de los sujetos que el discurso construye como sujetos enunciados. Podemos y debemos conocer **d) de quiénes se habla** en cada discurso. Es decir, tenemos que conocer las características que definen a los grupos contruidos por los diferentes hablantes, así como las relaciones que mantienen con los mismos.

Por último, para poder explicar **e) por qué se dice lo que se dice**, se ha de prestar atención tanto a lo micro (en donde se produce el discurso objeto de estudio) como a lo macro (el contexto social al que pertenecen los representantes seleccionados para producir discursos). El análisis de la interacción intextual producida en las reuniones convocadas al efecto permite conocer las diversas posiciones discursivas, y es el contexto socioeconómico-cultural al que pertenecen los hablantes de los discursos, del que el investigador es conocedor, el que ha de permitir explicar por qué se dice lo que se dice y no se dice otra cosa. Es aquí en donde se pone en juego la formulación teórica empleada por el investigador para justificar la interpretación de los discursos. El texto resultante de la interpretación ha de ser *coherente*, esto es, ha de guardar una relación *heredada* con la materia sometida a análisis, como si fuese necesaria y natural. Los investigadores sociales que adquieren tal reconocimiento habrán conseguido "transmutar en verdad" lo que no es más que otra verosimilitud (verdad simulada). Contribuyendo así a la proyección de nuevas potencialidades sociales.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALONSO**, Luis Enrique (1988): "Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología" en REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. n.º. 43, Julio-Septiembre 1988, págs, 157-168.
- AUSTIN**, J. L. (1978): "Performativos-Constativo", en Sbisá, M. (ed.).
- ETXEBARRIA**, Lucía (1998): *Beatriz y los cuerpos celestes*. Ediciones Destino, Barcelona.
- LACAN**, Jacques (1997). *Escritos*. Dos volúmenes. Siglo XXI, Madrid.
- MONTAÑÉS**, Manuel (1996): "Una obligada reflexión sobre el voluntariado" en Cuadernos de la Red, n.º 5, págs, 11-15.
- ORTÍ**, Alfonso (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en *Análisis de la realidad social* (GARCÍA FERRANDO, Fernando; IBÁÑEZ, Jesús; y ALVIRA, Francisco; compis), Alianza Editorial, Madrid.
- SARAMAGO**, José (1998): *Todos los nombres*. Alfaguara, Madrid. **SERRES**, M. (1977): *Hermes IV: La Distribución*. Minuit, París.
- VILLASANTE**, Tomás.R. (1984): *Comunidades locales. Análisis, movimientos y alternativas*. IEAL, Madrid.
- VILLASANTE**, Tomás.R.: "Metodologías participantes y prácticas" en Cuadernos de la Red. n.º 3, año 95, págs, 4-10.